



Mater Misericordiae Missión

La Misión Madre de Misericordia celebra todos los sacramentos y otros ritos de la Iglesia de acuerdo al Misal Romano de 1962, con permiso de su Excelencia Thomas J. Olmsted, Obispo de la Diócesis Católica Romana de Phoenix

Administrador Pastoral: P. K. Fryar, FSSP

Teléfono: 480-231-0573 **Dirección:** 2312 E. Campbell Ave. Phoenix, AZ 85016

Correo electrónico: contact@phoenixlatinmass.org **Página electrónica:** www.phoenixlatinmass.org

Notitiæ

Agosto 5, 2007

Misas Dominicales	
Propers:	Décimo Domingo después de Pentecostés, Clase II, Verde
Lectura:	1 Corintios 12:2-11; Lucas 18:9-14
Intenciones:	8:00 am Misa en Santa Cecilia (Main St, Clarkdale) Por el pueblo (Por miembros de la Misión Madre de Misericordia)
Intenciones:	1:00 pm Misa en Santo Tomás Apóstol (24th St. & Campbell Ave, Phoenix) † Angela Bright
Intenciones:	5:00 pm Misa en Santa Catalina de Siena (6200 S. Central Ave, Phoenix) Christina Abril

Misas Diarias	
En Santo Tomás Apóstol a las 6:30 am (terminando a las 7:15 am) y 7 pm en días festivos de obligación	
Lunes, Agosto 6	Jueves, Agosto 9
Propers: La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo; Com. SS. Sixtus II & Companions; Clase II Blanco	Propers: La Vigilia de San Lorenzo Clase III, Morado
Lectura: <i>II Petro 1:16-19; Mateo 17:1-9</i>	Lectura: <i>Ecclus. 51:1-8,12; Mateo 16:24-27</i>
Intenciones: Thorson Familia	Intenciones: Rick Valdez
Martes, Agosto 7	Viernes, Agosto 10
Propers: San Cayetano, Confesor; Com. St. Donatus; Clase III, Blanco	Propers: San Lorenzo, Diácono y Mártir Clase II, Rojo
Lectura: <i>Ecclus. 31:8-11; Mateo 6:24-33</i>	Lectura: <i>II Corintios 9:6-10; Juan 12:24-26</i>
Intenciones: Mary Clem	Intenciones: Peter Engard
Miércoles, Agosto 8	Sábado, Agosto 11
Propers: San Juan María Vianney, Confesor; Com. SS. Cyriacus, Largus & Smaragdus Clase III, Blanco	Propers: Sábado de Nuestra Señora; Com. SS. Tiburtius & Susanna; Clase IV, Blanco
Lectura: <i>Ecclus. 31:8-11; Lucas 12:35-40</i>	Lectura: <i>Ecclus. 24:14-16; Lucas 11:27-28</i>
Intenciones: Mathew E. Maher	Intenciones: Msgr. Raymond Ruscitto

Confesiones

Sábado 4-5 pm en Santo Tomás Apóstol. **Domingos** antes de las Misas tanto en Santo Tomás como en Santa Cecilia siempre que sea posible. En cualquier otro tiempo se efectuarán mediante previo acuerdo.

Intenciones Papales para Agosto 2007



En General: Para que todos aquellos que están pasando por íntimas dificultades y pruebas, encuentren en Cristo la luz y el apoyo que los lleve a descubrir una auténtica felicidad.

Misión: Para que la Iglesia en China sea testigo de una más grande e íntima unión y pueda manifestar su efectiva y visible comunión con el Sucesor de Pedro.

FSSP Prayer Requests



Dom. – Papa Benedict XVI
Lun. – P. Ulrich Theuerer

Mar. – P. Terrence Gordon
Mier. – P. Carlos Casavantes
Jue. – P. Edwin Neufeld

Vie. – P. Robert Ferguson
Sab. – P. Jerome Lebel

Anuncios de la Parroquia y Petición de Oraciones



- ❖ **Clarkdale:** La comunidad necesita voluntarios para limpiar y ordenar después de cada Potluck cada cuarto domingo del mes.
- ❖ **El Padre Fryar,** estará ausente del 6 al 24 de Agosto. El irá a visitar a su madre en Australia. El horario de Misas continuara normalmente.
- ❖ **La Asunción de la Bendita Virgen María:** es el miércoles 15 de Agosto, es un día festivo de obligación. Habrán dos Misas, una a las 6 y 30 de la mañana y la otra a las 7 de la noche en la Iglesia Santo Tomás Apóstol. La misa sera celebrada por el P.Saenz en la Iglesia de Sta. Catalina de Siena, a las 5:30 de la tarde.
- ❖ **Descansen en Paz:** El lunes 30 de Julio, el **Padre Richard Rege** murió repentinamente. Él estaba a cargo de la comunidad para la Misa en Latín en Tucson. **Rita Cash,** miembro de la comunidad de Clarkdale, dejo de existir la semana pasada después de sufrir de cáncer. Ella recibió la extremaunción del Padre Fryar. Se nos ruega tenerlos a ellos en nuestras oraciones.

Proverbios 16:18

Antes del quebrantamiento es la soberbia: Y antes de la caída la altivez de espíritu.

Los Siete Pecados Capitales

Soberbia – Avaricia – Lujuria – Ira – Gula – Envidia – Pereza

Las Virtudes Opuestas

Humildad – Largueza – Castidad – Mansedumbre – Templanza – Fraternidad – Diligencia

Explicación de Lucas 18:9-14

El Venerable Bede: Sacerdote y Doctor (d. 735 A.D.)

Él habló a unos que confiaban en sí mismo como justos de como el Señor concluyó en la parábola anterior acerca del juez injusto, nos enseñó, que debemos siempre orar y no desmayar, que cuando el Juez venga, será con dificultad que encuentre fe en la tierra ya que nadie se satisfecerá con una mera fe, o con un mero conocimiento, o aun con una simple confesión de fe. Él nos presenta muy cuidadosamente con otras parábolas, relacionadas con la primera, que no son nuestras demostraciones de fe las que van a ser consideradas por Dios sino nuestras obras. Y entre esas obras la humildad tiene el primer lugar.

Fue por esta razón que un poco antes, cuando Él comparaba la fe con una pequeña semilla de mostaza, que es de verdad minúscula pero ardiente y quemante cuando es machacada, concluyendo su discurso, añadió las palabras: Así que también ustedes, cuando hayan hecho todas las cosas que se les ha mandado digan: *somos siervos inútiles* (Lucas 16: 10) En contraste a eso están los orgullosos, quien aún estando lejos de hacer todas las cosas que se les han mandado, y haciendo un mínimo de lo que se les ha ordenado, no obstante, no solo se atreven a sentir orgullo de sí mismos acerca de su justicia, sino ellos también desprecian a los otros, así que cuando oran ellos no son oídos, ya que su fe es sin obras.

Dos hombres fueron al templo a orar. El publicano orando humildemente pertenece a los miembros de la Iglesia, a los miembros de la viuda mencionada en los versos anteriores, de quien se dijo allí: *¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?* El fariseo echando en cara sus meritos pertenece a esos sobre quienes fue pronunciada esa sentencia al final de la parábola previa: *¿Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*

El fariseo de pie, oraba para sí mismo. El orgullo de los hombres arrogantes nos es revelada de cuatro maneras. Cuando ellos piensan que lo bueno de ellos nace de ellos mismos, o si ellos creen que es dado a ellos de arriba. Ellos

consideran que lo han recibido por sus méritos. Y más ciertamente cuando presumen de tener lo que no tienen, cuando, despreciando a otros, ellos desean aparecer como teniendo algo único, no importa lo que posean. El fariseo aquí se ve que ha caído en el vicio de presumir, y a causa de esto el sucumbió en el templo por carecer de rectitud, porque se puso asimismo sobre el publicano quien estaba orando allí, y porque se atribuyó los méritos de sus buenas obras a él mismo.

Yo ayuno dos veces por semana; yo doy el diezmo de todo lo que poseo. Ezequiel el profeta, nos describe la visión que él tuvo de las criaturas vivientes en el cielo (Ezeq. I:18). . *Y todo el cuerpo estaba lleno de ojos alrededor en la cuatro*. El cuerpo de las criaturas vivientes son descritas como llenas de ojos; porque la acción del justo es cuidadosamente considerada desde todos los ángulos: viendo derecho con el deseo de bendiciones venideras, sagazmente evitando lo malo. Pero nos sucede a nosotros, que mientras estamos absortos en ciertos asuntos, a menudo descuidamos otras cosas. Y cuando somos negligentes sin lugar a duda, no hemos puesto atención.

Aquí el fariseo está tan absorto dando gracias a Dios y haciendo saber de su abstinencia, de la donación de sus diezmos, que no se ha percatado de salvaguardar su humildad. ¿Y qué bueno será todo eso, si cuando toda la ciudad esta defendiéndose cuidadosamente de los asaltos del enemigo, una puerta está siendo dejada abierta para que entre?

Y el publicano, parado más allá, no hacía más que alzar sus ojos al cielo; pero se golpeó el pecho diciendo: Oh Dios, ten misericordia de mí, un pecador. Yo les digo, este hombre fue a su casa más justificado que el otro. Qué esperanza de perdón no hallamos aquí para esos que verdaderamente se arrepienten, cuando un publicano confiesa y llora acerca del culpable estado de su alma; y aunque llegando al Templo como pecador, sale del Templo-justificado. Místicamente, sin embargo, el fariseo representa al pueblo judío, que se enorgullece de sus méritos, que brotan de las justificaciones de la ley. El publicano representa a los gentiles, quien lejos de Dios, confiesa sus pecados, y su soberbia la desvanece con humildad. El otro porque en vez del humilde arrepentimiento merecido para estar cerca de Dios, se ha ensalzado.

Porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Y esto debe ser bien entendido cuando se habla de cualquier persona, o de alguien soberbio, o de alguna persona humilde; tanto como esas otras palabras que hemos leído en algún otro lugar: *Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu.* (Prov. 16:18) Así que déjanos tomar-aún de las palabras del orgulloso fariseo- la humildad de alma; por medio de la cual seremos ensalzados. Justo como él, que hace hincapié en sus propias virtudes y en los pecados de los que considera menos que él, se exalte él mismo a su ruina. De manera que, teniendo frente a nuestros ojos nuestra propia indolencia, pero teniendo también frente a nosotros las virtudes de esos que son mejor que nosotros, seremos humildemente llevados a la gloria: en la medida en que cada uno de nosotros se doblegó, suplicó y oró de este modo:

Oh Dios Todopoderoso, ten misericordia de mí, tu suplicante: porque no soy como Tus innumerables siervos, en su supremo desprecio del mundo, admirables en virtudes, angélicos en la gloria de su castidad, como son muchos de esos quienes después de ofensas públicas, con los méritos de su arrepentimiento han llegado a amarte. Y también, si yo, por el don de Tu divina gracia, haya hecho algo bueno, en qué medida lo habré hecho no lo sé! O que penitencia será pesada por Ti en tu balanza, yo tampoco lo sé! De todo esto, no nos impidas percibir que el Señor al aparecerse entre nosotros en la Carne confirmó con su ejemplo todo lo que nos había enseñado por las palabras de Su boca. Porque Él nos dijo: *Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* (Mateo 5:16) también buscó, en todas las cosas que hizo y enseñó, no su propia gloria sino la gloria de Su Padre; quien con el Hijo y El Espíritu Santo vive y reina Dios por siempre y para siempre. Amen.

Humildad

. . .La virtud de la humildad puede ser definida como: "Una cualidad por la cual una persona considera sus propios defectos y tiene una baja opinión de sí mismo y deseoso se somete a Dios y a los otros por la gloria del Señor." San Bernardo la define así: "Una virtud por la cual un hombre conociéndose como él realmente es, se rebaja a mismo." Esta definición coincide con la que dio Santo Tomás: "La virtud de la humildad, dijo: "Consiste en mantenerse uno mismo dentro de sus propios límites no queriendo alcanzar cosas que están fuera de nuestro alcance, pero sometiéndonos a nuestros superiores" (Summa Contra Gent., bk IV, tr. Rickby). . . Las cuatro virtudes cardinales son prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y todas las otras virtudes morales son anexadas a estas en una forma ya parte integral, potencial o subjetiva. La humildad es añadida a la virtud de la templanza como una parte potencial, porque templanza incluye todas esas virtudes que restringen o expresan un desmedido movimiento de nuestros deseos o apetitos. Humildad es una virtud de represión o moderación opuesta a la soberbia y la vanagloria o ese espíritu dentro de nosotros que nos pone una urgencia de cosas grandes que van más allá de nuestra fuerza y habilidad, por lo tanto está incluida en templanza como una mansedumbre que reprime la ira y es parte de la misma virtud. Por lo que hasta aquí se ha dicho, deducimos que humildad no es la más grande de las virtudes. Las virtudes teológicas ocupan el primer lugar, después van las virtudes intelectuales, como esas que inmediatamente dirigen la razón del hombre hacia el bien. La justicia esta colocada en el orden de las virtudes, antes de la humildad, y así también debe ser la obediencia porque es parte de la justicia. La humildad sin embargo, se dice ser la fundación del edificio espiritual, pero en un sentido inferior a la fe que también es llamada su fundación. La humildad es la primera virtud puesto que remueve los obstáculos de la fe—*per modum removens prohibens*, como Santo Tomás dijo. Remueve la soberbia y hace al hombre un sujeto y apto recipiente de la gracia de acuerdo a las palabras de San Santiago: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6) La fe es la primera y la más fundamentalmente positiva virtud entre todas las virtudes inculcadas, porque es por ella que podemos dar el primer paso en la vida supranatural y en nuestro acercamiento a Dios: "Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6) La humildad, en tanto como parece mantener

The Transfiguration by Fra Angelico (1439-1443)



la mente y el corazón sumiso a la razón y a Dios, tiene su propia función en conexión con la fe y con todas las otras virtudes, en fin puede decirse que es un virtud universal.

Es sin embargo una virtud que es necesaria para la salvación, y como tal está ligada a Nuestro Divino Salvador, especialmente cuando Él le dijo a sus discípulos: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas."* (Mateo 11:29) También enseña esta virtud con sus palabras *"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos. ."* (Mateo 5: 11-12) Por el ejemplo de Cristo y de sus Santos podemos aprender a practicar la humildad como Santo Tomás explica (Contra Gent. Bk, III, 135): "El aceptar humillaciones espontáneamente no es una práctica de humildad en todos los casos, sino solo cuando es aceptada por una necesaria intención: porque la humildad siendo una virtud, no hace nada indiscretamente. Entonces, no es humildad sino locura el aceptar todas y cada una de la humillaciones: pero cuando la virtud llama a hacer algo pertenece a la humildad el no abstenerse de hacerlo, por ejemplo no rehusar a algún miserable servicio cuando la caridad te llama a ayudar a tus vecinos. . .

Algunas veces también, aún cuando nuestro propio deber no nos exija el aceptar humillaciones, es un acto de virtud tomarlas para animar a otros con nuestro ejemplo y así sobrelleven más fácilmente lo que les incumbe a ellos: como un general a veces hace el oficio de soldado común solo para animar al resto. Algunas veces también podemos hacer un virtuoso uso de humillaciones como una medicina. Es más, si alguien es propenso a una desmerecida alabanza propia, puede con ventaja hacer un moderado uso de humillación, ya impuesta por sí o impuesta por otros, para sentir el júbilo de su espíritu poniéndose a sí mismo en el más bajo nivel de la clase en la comunidad al hacer bajos oficios."

El Angélico Doctor asimismo explica la humildad de Cristo in las siguientes palabras: "La humildad no beneficia a Dios, quien no tiene superior, pero quien esta por encima de todo. . . Por consiguiente, la virtud de la humildad no se le puede conectar con Cristo en Su divina naturaleza; se le puede relacionar a Él con Su naturaleza humana y su Divinidad hace su humildad mas digna de alabanza, porque a la dignidad de la persona se le agrega el mérito de la humildad; de allí que no hay dignidad más grande a un hombre que el ser Dios. De manera que, el mas alto elogio esta sujeto a la humildad del Hombre Dios, quien para desconectar a los hombres de la gloria mundana por el amor de la gloria divina, escogió recibir la muerte no en una forma ordinaria sino en la mas profunda ignominia" (Summa Contra Gent. Tr. Rickaby, bk IV ch. Iv; cf. Bk. III, ch. cxxxvi). San Benedicto en sus normas establece doce grados de humildad. San Anselmo, como lo menciona Santo Tomás, nos da siete. Esos grados de humildad son aprobados y explicados por Santo Tomás en su "Summa Theologica" (II-II:161:6). Los vicios opuestos a la humildad son: la soberbia: por razón o defecto, y un demasiado y grande servilismo o un desprecio de uno mismo, que sería un exceso de humildad. Esto podría fácilmente ser considerado derogatorio a los oficios de un ente sagrado; o podría servir para consentir la soberbia en otros a través de desmerecidos elogios, ya que podría ocasionar el pecado de la tiranía, la arbitrariedad y la arrogancia. La virtud de la humildad no se puede practicar en una forma externa por lo que pudiera ocasionar dichos actos viciosos en otros.